6859

Martín Zurbano

Drama en tres actos

LIBRERÍA DE ANTONINO ROMERO

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

HISTORIA
POLÍTICA Y DIPLOMÁTICA
desde la independencia de los Estados Unidos hasta nuestros dias
(1776-1895)

POR

DON JERÓNIMO BECKER

Esta obra, que acaba de ponerse á la venta, contiene en amplio y fiel extracto los principales tratados; examina con imparcialidad la historia de éstos, señala sus defectos y expone con minuciosos detalles lo referente á las relaciones exte-

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.° en cartoné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO

MARTIN ZURBANO.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

original de

D. A. S. Martinez de Rosas.

Representado con estraordinario aplauso por primera vez en el teatro del Instituto Español en la noche del 31 de diciembre de 1854.

MADRID.
Imprenta á cargo de D. Francisco del Castillo,
calle del Rio, n. 6.

1855.

PERSONAS.	ACTORES.
ANGELA.	Sra. Monterroso.
MARTIN ZURBANO. .	Sr. Pardiñas.
PASCUAL.	Martinez. (D. C.)
CAYO.	Martinez. (D.L.)
D. IGNACIO.	Aznar.
FERMIN.	Albalat.
SEBASTIAN.	Detrell.
SIMON.	Ramos.
BERNARDO.	Boix.
CAIN.	Loarte.
PEDRO.	Garcia.
ANTONIO.	Diez.

Soldados, guerrilleros de Zurbano, pueblo.

La accion pasa el primer acto en Logroño ; el segundo en Navarra y el tercero en la Rioja.

La propiedad de este drama pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso representarle ni reimprimirle en España ni sus posesiones.

Los corresponsales de la Galeria lírico-dramática El Teatro, *son los encargados esclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.*

ACTO PRIMERO.

1835.

Plaza: á la izquierda del público la casa de Simon con reja practicable: delante de la puerta habrá un emparrado y un banco de piedra: á la derecha la casa de D. Ignacio y la fachada de una iglesia. Empieza á oscurecer.

ESCENA PRIMERA.

CAYO, FERMIN, BERNARDO, ANTONIO, *el segundo y el tercero con uniforme de tenientes, y el cuarto de capitan, merendando alrededor de una mesa, que habrá debajo del emparrado.* PASCUAL *enfrente sentado solo comiendo tambien. Al levantarse el telon aparecerán algunos aldeanos bailando, soldados y pueblo.* CAIN, PEDRO *y algunos otros sentados en el suelo jugando á los naipes.*

CAYO. (*Despues de concluido el baile.*)
Soberbio! Bien lo habeis hecho!
(*Ofreciendo un vaso á uno de los bailarines.*)
Echad si quereis un trago.

ANTONIO. Brindemos á la salud
de los que caigan soldados.

CAYO. Venga. (*Despues de beber.*)
En saber quienes son
no ha de tardarse; acabando
de hacerse estará el sorteo.

FERMIN. Parece que se han cansado
de bailar.

25920

CAYO. Luego entrarán
los suspiros y los llantos.
ANTONIO. Tan mala como se piensa
no es la vida que llevamos.
FERMIN. Tienes razon, todavia
no contaba yo quince años,
cuando principió la guerra
á la muerte de Fernando,
y en milicias provinciales
me alisté de voluntario:
al principio me costó
mucho el irme acostumbrando;
mas luego que tomé el gusto
y me encontré en tres ó cuatro
escaramuzas, alegre
y satisfecho me hallo.
CAYO. Es que tú has hecho carrera.
ANTONIO. *(A Bernardo que estará pensativo.)*
Nada nos dices, Bernando?
BERNARD. Nada tengo que decir.
ANTONIO. Por qué estás tan cabizbajo?
Desde que estás en Logroño
con la compañía, te hallo
aunque lo quieras negar,
completamente mudado.
BERNARD. *(Con sequedad.)*
Te equivocas.
ANTONIO. Puede ser.
BERNARD. *(Aparte, levantándose.)*
Mis penas sofoco en vano!
FERMIN. *(Riendo.)*
Por poca cosa te enfadas.
BERNARD. *(Aparte.)*
No puedo ver á ese hombre!
Con su risa me hace daño!
ANTONIO. (*Aparte á Fermin y á Cayo.*)
Segun dicen malas lenguas
su padre sirve á D. Cárlos,
y él, por mayor desventura,
tambien está enamorado.
FERMIN. Eso no es una razon
para mostrarse tan áspero,

y merece que le enseñen....

BERNARD. (*Acercándose á Fermin.*)
Si estás de mí murmurando,
te prevengo que no soy
muy sufrido en estos casos.

FERMIN. Es que me provocas....

BERNARD. Puedes
como te plazca pensarlo.

ANTONIO. (*Interponiéndose entre los dos.*)
Dejarse de tonterías:
no es la cosa para tanto.

CAYO. (*A Antonio y á Fermin aparte cuando se separa Bernardo.*)
Con que ella, quién es?

ANTONIO. (*Viendo salir á Simon de su casa.*)
Silencio.

FERMIN. Angela!

ANTONIO. (*Haciéndole callar.*)
Chist...!

FERMIN. (*Mirando á Bernardo con rabia.*)
Oh!

ESCENA II.

DICHOS, SIMON.

SIMON. (*A algunos aldeanos que le rodean.*)
Bravo!
No sabeis cuánto me gusta
el veros asi gozando.
Yo, lo mismo que vosotros,
he sido tambien muchacho.
Seguid, seguid. (*Acercándose á los que estan merendando debajo del emparrado.*
Quién convida?
Aun tengo mi alma en mi almario.

CAYO. (*Alargándole un vaso.*)
Yo. (*Cogiendo otro vaso y dirigiéndose á los que estan en la mesa.*)
Que viva el buen Simon,
el valiente veterano!

ANTONIO. Cómo no ha venido al baile
Angela?

SIMON. En casa ha quedado.
La pobrecilla no piensa
mas que en cuidarme.... (*Despidiéndose.*)
Me marcho;
en la casa ayuntamiento
me está el alcalde esperando;
á todos los regidores
á junta nos ha citado,
no sé qué pueda ocurrir
de urgente ó de estraordinario.

CAYO. Les querrá decir á ustedes
de la quinta el resultado.

SIMON. Tal vez, aunque hay quien susurra
que varios partes llegaron
poco hace, que la faccion
se nos acerca anunciando.

CAYO. Hablillas necias, quisiera
que tratasen de atacarnos,
no quedaba ni uno vivo
de los del frailesco bando!
Pocos somos en Varea;
pero somos bien templados.

SIMON. (*Marchándose.*)
Hasta despues.

ANTONIO. Hasta luego.
(*Durante esta escena se habrá vuelto á sentar Bernardo, aunque siempre dando muestras de la mayor tristeza.*)

ESCENA III.

DICHOS, *menos* SIMON, D. IGNACIO, SEBASTIAN *luego.*

FERMIN. (*Aparte á Antonio, levantándose y haciéndole levantar.*)
Cuando Simon ha llegado,
hablabas de unos amores
que dices tiene Bernardo,
y necesito saber....

ANTONIO. El nombre de ella?

FERMIN. (*Con impaciencia.*)
Está claro.

Concluye pronto.

IGNACIO. (*Aparte con inquietud.*)
Ya tarda!
Le habrán descubierto acaso!
(*Viendo aparerer á Sebastian que vendrá con capa por el fondo.*)
Oh! Aquí está!

SEBAST. (*A D. Ignacio con misterio.*)
Qué hora?

IGNACIO. Las doce.

SEBAST. Estan preparados
ya cincuenta de los mios
escondidos en los cláustros
del hospital, cuando llegue
la media noche, volado
el edificio será
por todos cuatro costados.

IGNACIO. (*Con hipocresía.*)
Y los míseros enfermos?

SEBAST. Tal vez se pueda salvarlos.

IGNACIO. No.... sea para mayor honra
de Dios y del soberano!
Los liberales que mueran
pena no deben causarnos.
Voy á rezar por sus almas
desventuradas un rato!
(*Mirando á su alrededor.*)
Nos observan, vete ya.
Valor cuando llegue el caso.

SEBAST. Aborrezco á los cristinos
como á mis banderas amo!

IGNACIO. (*Marchándose y volviendo.*)
Y acuérdate de que es
nuestro enemigo Zurbano,
que nuestra conspiracion
fué quien descubrió hace un año;
que por él estuve preso
y que debo ser vengado....

SEBAST. No ignoro nada.
(*Váse Sebastian. D. Ignacio entra en la iglesia.*)

ESCENA IV.

DICHOS, *menos* D. IGNACIO *y* SEBASTIAN.

CAIN. Pascual,
sabes lo que estoy pensando:
que si te toca la suerte
has de ser un buen soldado.
PASCUAL. (*Mascando.*)
Yo! No me hables de esas cosas
que me vas á poner malo.
CAIN. Eres un mandria.
PASCUAL. Yo ir
por esos cerros andando
con la mochila á la espalda,
y no comer mas que rancho,
y tener que andar á tiros...!
CAIN. Pero si te obligan....
PASCUAL. Vamos,
te parece que soy tonto?
Todo lo tengo arreglado:
ético dirá que estoy
Ginés el veterinario.
(*Mascando y quitando al otro lo que vá á comer.*)
Pero te lo comes todo!
CAIN. Pareces un Eleogábalo;
yo por mi parte he concluido.
PASCUAL. Yo tambien; en despachando
el capon, el cochifrito,
la morcilla y el gazpacho,
y la hogaza y las castañas,
y las bellotas acabo,
no necesito de mas.
Pues como te iba contando:
tengo en mi magin un plan,
yo nací para casado.
Conoces tú á la *Pandorga*,
la sobrina del *Avanto*?
Pues con ella es con quien quiero
uncirme.... Yo no soy guapo;
pero ella es chata y es tuerta

de mis defectos en cambio ;
con que vaya uno por lo otro:
con sus cuartos y mis cuartos
ya buscaremos el modo
para pasar de ingeniarnos,
y verás qué bien estoy :
antes de que pase el año,
me parirá dos gemelos,
y será padrino el amo.

CAIN. Dos , nada menos?

PASCUAL. Cabales !
Me pirro por los muchachos!
Ha de tener diez y seis
Pandorga , ó la mato á palos!

CAIN. Y ella consiente en casarse
contigo ?

PASCUAL. No hemos hablado.

CAIN. Aun no sabe que la quieres ?

PASCUAL. (*Con malicia.*)
Debe haberlo sospechado ;
Porque siempre que la topo
la emprendo á capirotazos....
No hace mucho que se hallaba
los ronzales de su tio
junto á la huerva lavando,
y á la corriente la eché....
Piensas tú que yo me mamo
el dedo...?

CAIN. (*Cogiendo el dinero de los jugadores y levantándose.*)
Todo esto es mio ,
con mis ganancias me largo.

PEDRO. (*Levantándose y cogiendo á Cain de un brazo.*)
Compadre, no se acostumbra
aquí cobrar el barato.

CAIN. Yo le cobro en todas partes.

PEDRO. Pues yo en mi vida le pagó.

CAIN. (*Sacando la navaja.*)
Ya que es usted tan valiente
Aquí estoy , venga á quitármelo.
(*Pedro enarbola un garrote para pegar*

á Cain, algunos se interponen. Pascual coje una botella y se esconde en un estremo del teatro.)

ANTONIO. Haya paz.

ESCENA V.

DICHOS, ZURBANO.

ZURB. (*Abriéndose paso por entre el pueblo, cogiendo y tirando el palo cuando Pedro va á dejarlo caer sobre Cain.*)
Fuera ese palo!
(*Quitando la navaja á Cain.*)
Y esa navaja tambien
ó de un bofeton te aplasto.
(*Al pueblo.*)
Ya hay bastante de funcion.
(*A Cain y á Pedro.*)
Vosotros daros las manos:
y como en otra disputa,
llegueis de nuevo á enzarzaros
os revano la garganta,
á fé de Martin Zurbano.
(*Al pueblo.*)
Con que largo todo el mundo.
Y podeis ir preparándoos,
que antes de que lo penseis
vamos á andar á balazos.

PEDRO. De veras?

ZURB. Gasto yo bromas?

PASCUAL. Siempre estaría mascando!
Qué vida entonces tan buena!
Quisiera ser dromedario
mejor que hombre....voy á ver
el número que he sacado.

ESCENA VI.

DICHOS, *menos* PASCUAL.

ZURB. Noticias muy importantes
de la faccion han venido,
un batallon han cogido

por sorpresa esos bergantes
y aproximándose van.

CAYO. Lo que dijo Simon.

ANTONIO. Pues,
y lo peor del caso es,
que aqui las tropas no estan,
que con media compañía
defendernos no podemos.

ZURB. Qué sabe usted, ya veremos:
estraño, por vida mia,
que asi piense un liberal!
No valemos, voto á quien!
el menos bravo por cien
de la chusma desleal!
Yo por mí me hago la cuenta.
cuando el sable doy al viento,
que para el que tiene aliento
igual son ocho, que ochenta.

ANTONIO. Pueden haber ocasiones
que dañen esas ideas.

ZURB. Somos así los Vareas,
no entendemos de razones.
Tal vez será aprension mia,
pero á mí me ha sucedido,
siempre á malas me ha salido
todo mejor que queria.
Tuve con cierto señor
pleito por unas yugadas
y lo arreglé á bofetadas
sin juez ni procurador;
resolviendo en el instante,
y gracias á mi impaciencia,
lo que en diez años, la audiencia
no tuvo tiempo bastante.
En otra época, y cuidado
que mandaban los serviles,
por unos frailes cerriles
me tuvieron arrestado;
pero al fin se me soltó
y armé en el convento un cisco....
no quedó fraile francisco
que no santiguase yo!

Y luego en sus oraciones
los pobres me encomendaban
y por pascuas me mandaban
tres docenas de capones;
guardándome una aficion,
que cuando iba á confesarme,
solamente con mirarme,
me echaban la absolucion!

ANTONIO. La táctica es muy estraña.

ZURBANO. No faltará quien se ria;
pero la fuerza es hoy dia
la que domina en España.
Por lo que hace á los facciosos
no tema usted, que aunque vengan,
es probable que se tengan
que retirar presurosos.
Que se acercasen quisiera!
Aunque nadie me ayudara
con mis hijos los buscara
y á despedazarlos fuera!

CAYO. Si hubiera muchos así,
poco el despótico bando
fuera terreno ganando
en Cataluña y aquí.

ANTONIO. A Dios Zurbano. Me agrada
ese lenguaje sincero.

ZURBANO. Mudar de opinion no espero
por nada ni para nada.
Labrador humilde soy
y de ambicioso no alabo;
pero antes de ser esclavo
porque me maten estoy.

FERMIN. (*Aparte á Bernardo al marcharse.*)
Tenemos que hablar los dos.
Te espero despues aquí.

ZURBANO. (*A Fermin que le da la mano para despedirse.*)
Se va usted al cuartel?

FERMIN. Sí.
(*Aparte á Bernardo.*)
Con que hasta despues?

BERNARD. (*Aparte á Fermin.*) A Dios.

ESCENA VII.

ZURBANO, BERNARDO, CAYO.

CAYO. Qué es lo que piensas hacer
esta noche?
ZURBANO. Mucho temo
que tengamos que pasarla
aunque nos pese al sereno.
CAYO. Supones que la faccion
se proponga sorprendernos?
ZURBANO. No sé; pero por si acaso
nos conviene estar dispuestos;
no hace mucho que he sabido
por quien se encontró con ellos,
que dos ó tres batallones
se acercan con ese objeto,
y las sombras de la noche
favorecen sus proyectos.
Triste fuera que tranquilos
la pasásemos durmiendo,
y al despertar nos halláramos
como unas mujeres presos!
Cayo, si de Dios está
fusilados moriremos,
pero al menos que no sea
sin matar ni defendernos.
A mi familia, el peligro
que nos amaga avisemos,
y despues con los vecinos
rondaremos por el pueblo.
(*Acercándose á Bernardo.*)
Qué es lo que tienes? Supongo
que tú serás de los nuestros.
BERNARD. (*Saliendo de su meditacion.*)
Sí.
ZURBANO. Lástima me dá verte
tan pensativo y tan sério.
Echa las penas afuera.
Si necesitas dinero,
aquí tienes mi bolsillo....
BERNARD. Gracias, la oferta agradezco.

No puede usted mitigar
los dolores que yo siento.
Mas de lo que usted presume
son de terribles y fieros.
(*Zurbano hace un movimiento para hablar.*)
No me pregunte usted nada:
Dios me entiende y yo me entiendo.

CAYO. (*A Zurbano.*)
Déjale con su manía.
Harto en que pensar tenemos.
(*Habrá oscurecido completamente.*)

ESCENA VIII.

BERNARDO.

Estrella fatal, la estrella
que Dios me ha dado al nacer!
En lucha con mi deber,
y siempre en lucha con ella,
por donde quiera que voy,
se interpone en su camino
la mano de mi destino,
su pobre juguete soy.

ESCENA IX.

DICHOS, D. IGNACIO.

IGNACIO. (*Saliendo de la iglesia.*)
Qué pensativo estás! Mucho me pesa
que me precise á hablarte.
Una carta me mandan entregarte.
Dispénsame...

BERNARD. Meditaciones tristes
me tienen embargado,
y en la red de mis locos pensamientos
á mi propio pesar aprisionado.

IGNACIO. Respeto tu dolor....
(*Buscando en los bolsillos.*)
Es cosa rara....
Vaya, en mi habitacion la habré dejado:
á recojerla subirás conmigo.

BERNARD. Bien....

IGNACIO. (*Con intencion.*)
Supongo que mucho te interesa.
Debe ser de tu padre segun creo...
De llevarte consigo
tendrá naturalmente gran deseo.
Terrible resultado
de las civiles guerras!
Lidiando de los tuyos separado,
quién sabe si algun dia
marchar os hace el uno contra el otro
en la batalla la fortuna impía!
Si tu brazo sacrílego
á tu propio pesar con golpe fuerte
al que debes el ser le dá la muerte!
BERNARD. No me haga usted sufrir penas mayores
sobradas son las que mi pecho agobian!
IGNACIO. Te compadezco! Mi amistad quisiera
poderte consolar; pero es inútil
todo consuelo en tu desdicha fiera.
BERNARD. Acaso sabe usted...
IGNACIO. Sé que te agita
la llama de un amor desventurado
que la hija de Simon no corresponde
al fuego en que te sientes abrasado.
BERNARD. Yo á usted no se lo he dicho.
IGNACIO. Casualmente.
adivinarlo pude, muchas noches
en que el estudio, la vigilia, ó el rezo
abandona mi mente fatigada,
detrás de mi ventana he distinguido
una sombra vagar por esta calle;
suspiros escuchar me ha parecido,
y cruzar esa reja
entre sollozos misteriosa queja.
BERNARD. A qué lo he de negar? La amo, la adoro:
sin que á saber alcance,
confundido entre dudas y temores,
por qué no corresponde á mis amores.
IGNACIO. Muy fácil es de suponer: en tanto
que sus desdenes lloras,
otro mas venturoso....
BERNARD. Eso no puede ser; cándida y pura

en Angela no caben liviandades :
iguala su virtud á su hermosura.

IGNACIO. Pues á pesar de su virtud austera
en pláticas amantes se entretiene ;
y en el silencio de la noche oscura
cierto galan á requebrarla viene.

BERNARD. Qué dice usted ! Imposible !

IGNACIO. Y placentera
escuchando su voz, hay ocasiones
que los sorprende del naciente dia
la blanca luz primera;
en que al abrir yo mismo mis balcones,
radiantes de ventura,
se muestran á mis ojos sus facciones.

BENNARD. (*Con ira.*)
Ese rival quién es ?

IGNACIO. Callarlo debo.

BERNARD. Pues yo le buscaré.

IGNACIO. Pobre mancebo!
Qué vas á adelantar con encontrarle?

BERNARD. Qué voy á adelantar? Morir, matarle!

IGNACIO. Escúchame con calma.
(*Con calor.*)
Sé cuan rudo
os el fiero pesar que te atosiga,
las lágrimas , la rabia, los desvelos,
la sed de sangre, la mortal fatiga
que hacen del corazon brotar los celos.
El tormento presumo,
del que halaga en su loca fantasía
un porvenir que se trasforma en humo,
del que vé las caricias , por las cuales
la eternidad daría,
prodigadas tan solo á sus rivales !
(*Conteniéndose.*)
Mas qué importa....

BERNARD. En su esperiencia fio:
Siga usted....

IGNACIO. De esas cosas poco entiendo.
Al servicio de Dios siempre entregado,
las mundanas pasiones no comprendo.

BERNARD. Ya sé que usted ha sido jesuita.

IGNACIO. En vez de hablar de torpes devaneos
debiera de tu padre
hacer que se cumpliesen los deseos.
BERNARD. De mi padre!
IGNACIO. Si tal, pronto, muy pronto
te vas á ver en compromiso horrible.
Dentro de una hora
la voz de alarma sonará terrible:
de San Francisco el hospital, las casas
que dan al campo, por oculta mano
incendiadas serán, y el pueblo entero
si del rey á las tropas no se entrega
presa tambien de su venganza ciega.
BERNARD. Cómo!
IGNACIO. De tí depende
salvar á muchas víctimas; si dócil
con tus soldados resolverte pasas,
alumbrará el incendio solamente,
en vez de un cuadro de mortal espanto
de la causa de Dios el triunfo santo!
BERNARD. Y pudo usted pensar que yo seria
jamás traidor, para la gente mia?
No, de ese plan villano y miserable
(*Queriéndole arrastrar consigo.*)
haré que aborte la intencion malvada.
A descubrirlo vamos....
IGNACIO. (*Con ironía.*) Te parece,
que me esplicára yo con tal franqueza
á no saber que del silencio tuyo
responde de tu padre la cabeza?
BERNARD. (*Soltando el brazo de D. Ignacio.*)
Oh!
IGNACIO. Corre si te agrada á denunciarme.
Los hilos de esta trama tan unidos
nos tienen á los dos, que hemos de ver-
(nos
los dos triunfantes ó los dos vencidos.
BENNARD. (*Con desesperacion.*)
Fatal alternativa!
IGNACIO. (*Despues de un momento de pausa.*)
Oye, Bernardo,
la carta suya que entregarte quiero,

te convenza tal vez.....
(*Viendo vacilar á Bernardo.*)
sígueme..... Aun fio
que al cabo escuches el consejo mio,
y que del rey, junto á tu padre amado,
la noble causa ayudes
que á vencer el Señor ha destinado.
(*Entran en la casa de D. Ignacio.*)

ESCENA X.

PASCUAL *llorando y en el mayor abatimiento.*

El uno! El uno! soldado!
No me salva el *sursun corda*!
Adios para siempre, adios
mis animales, mi choza,
mi huerta, mi patatar,
mi borrico y mi Pandorga!
Mi rucio, que era mi hermano!
Mi madre que era mi novia!
Ya no volverán á verme!
(*Quitando la mesa.*)
iré quitando estas cosas,
y lo que valga la pena
lo meteré en las alforjas.
(*Gimiendo y llorando.*)
Cuántas lágrimas me cuesta
el marcharme, cuántas otras
el miedo me ha de costar!
Si yo nací para monja!
Ojalá que Dios me diese
un buen tabardillo ahora,
ó me quitase la vista....
ó una mano.... ó cualquier cosa....
(*Desde la puerta de la casa.*)
Adios, señorita, adios,
me voy á ver á mi tórtola;
tengo en su casa el capote
y el fusil.... las prendas todas!
Como que he sacado el uno!
No me salva el *sursun corda*!

ESCENA XI.

FERMIN, *despues* ANGELA.

FERMIN. (*Acercándose con precaucion á la reja de la casa de Simon.*)
No hay nadie, haré la señal.
(*Dá un golpe en la reja.*)
ANGELA. (*Abriendo la reja.*)
Eres tú!
FERMIN. Si, Angela mia.
ANGELA. Muy pronto esta noche vienes.
FERMIN. Te pesa de mi venida?
ANGELA. Qué estás hablando?
FERMIN. He sabido
que otro hombre te solicita.
ANGELA. Y estás celoso?
FERMIN. Lo estoy,
negártelo no podria.
ANGELA. Eres injusto conmigo!
Bien sabes que no vacila
la amante fé que te guardo,
que eres tú la vida mia,
que nuestras almas estan
de modo tan fuerte unidas,
que nadie puede apartarlas,
que son dos en una misma!
FERMIN. Con esas tiernas palabras
mi sobresalto mitigas.
Si vieras cuánto he sufrido!
Con intencion vengativa
pensaba luego reñir
con el rival que creia
que me robaba tu amor....
ANGELA. Le tienes acaso envidia?
FERMIN. Perdóname, es tan inmensa
con que me quieras mi dicha,
que en fuerza de ser tan grande
temo no verla cumplida.
ANGELA. No dudes, pronto á mi padre
fuerza será que le digas
el cariño que me tienes,
y aunque en tu contra se obstina,

al fin cederá, que no
ha de querer mi desdicha.
En tanto, no imaginarios
temores te dén fatiga,
harto para nuestro mal,
han de venir otros dias
en que la ausencia y la guerra
con sus males nos aflijan.

FERMIN. Tienes razon, desde hoy
prometo no dar cabida
á sospechas que te ofenden
á tí y á mí me asesinan.

ESCENA XII.

DICHOS, BERNARDO.

BERNARD. Estoy resuelto, por mas
que ese miserable diga,
no puedo echar en mi nombre
tan vergonzosa mancilla.

FERMIN. Se acerca un bulto, retírate.

ANGELA. (*Cerrando la ventana.*)
Adios pues.

BERNARD. (*Reparando en Fermin.*)
Suerte maldita!
un hombre al pie de esta reja.

FERMIN. (*Reconociéndole.*)
Bernardo!

BERNARD. (*Lo mismo, fuera de sí.*)
Fermin!

FERMIN. Venias
en mi busca?

BERNARD. Sí, encontrarte
mi corazon presentía!
soy tu rival, la fortuna
que logras me martiriza!
Y pues solos nos hallamos
y la oscuridad convida,
nuestros rencores acaben
con tu existencia ó la mia!

FERMIN. Recuerda que me provocas!

BERNAD. Que te aborrecen mis iras!

FERMIN. (*Al tiempo de ir á desenvainar el sable.*)
Gente viene.... Por la calle
cercana nadie transita.
Allí estaremos mejor,
y pues que la lid principias
demándale á Dios piedad
si á morir te precipitas.

ESCENA XIII.

CAYO, PEDRO, CAIN, PUEBLO, *todos armados.* SIMON *luego.*

CAYO. Aqui descansar podremos
hasta que Zurbano venga.
Segun lo que me figuro
broma larga nos espera.
Ya se han escuchado varios
disparos por las afueras.
CAIN. Pues para estar prevenidos
cuando principie la gresca,
bueno será echar un trago....
(*Tocando en una puerta.*)
Ha de casa! Abran la tienda!
PEDRO. Y la tropa?
CAYO. En el cuartel
se prepara á la defensa.
PEDRO. De los facciosos, ninguno
nos trajo noticias ciertas?
(*Se oye ruido lejano de vivas, tambores y descargas.*)
CAYO. (*Con energia.*)
Ese rumor nos las dá!
Ya se trabó la refriega!
Vamos á su encuentro!
SIMON. (*Saliendo.*) Al pueblo
por todas partes se acercan!
Perdidos nos encontramos!
CAYO. No mientras alientos tengan
nuestras almas.
SIMON. De nosotros
para cada uno hay cincuenta!
CAYO. Entonces pereceremos

con honor! (*Al pueblo.*)
A la pelea.
(*Sale Zurbano precipitadamente con un papel en la mano y los detiene.*)

ZURBANO. Traicion! Traicion! vendidos nos ha-
(llamos!
Un infame á Bernardo asesinó,
Y esta carta que hallé sobre el cadáver
manifiesta su pérfida intencion!
Entre las sombras de la noche oscura
pretenden sorprender nuestro valor!
A las armas! Toquemos á rebato,
su tumba encuentren los traidores hoy!
Seguidme todos! Nuestra causa es santa
y nuestra causa la proteje Dios!

CAYO. No hay que darles cuartel!

ZURBANO. Desde este instante
á hacerles guerra sin descanso voy

UNOS. Sí!

OTROS. Armas!

CAYO. Viva la Reina!

TODOS. Viva!

ZURBANO. (*Dominando la voz de todos.*)
Vivan la libertad y la nacion!
(*Todos contestan, viva!*)
(*Se retiran y se oye á lo lejos el ruido del combate, de los tambores y de las campanas que tocan á rebato. Pascual atravesará despues el teatro con mochila, fusil, etc., manifestando el mayor sentimiento.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

1839.

El teatro representa una cadena de montañas: á la izquierda una cabaña: varios guerrilleros de Zurbano estarán paseando por la escena ó tendidos sobre las rocas. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

CAYO. DON IGNACIO, FERMIN (*en un grupo.*) PEDRO, CAIN (*en otro.*) PASCUAL *durmiendo cerca de la cabaña.*

CAYO. (*A D. Ignacio.*)
Casualidad mas estraña!
Quién podria imaginar
que al bueno de don Ignacio
le viésemos por acá!

IGNACIO. Tienes razon, sin embargo
no hay nada mas natural.
Yo siempre de pueblo en pueblo
corriendo voy..... A mi edad
el ejercicio conviene.....
Esa montaña al cruzar
supe que estábais aquí,
y en fe de nuestra amistad
de otros tiempos, no he querido
sin saludaros pasar.

CAYO. (*Dándole la mano.*)
Muchas gracias. A qué hora
salió usted de la ciudad?

IGNACIO. La de amanecar seria.
Ando despacio..... Y qué tal?
Parece que os hallais bien
con la vida militar.

CAYO. Seguramente que sí:
en los cuatro años que van
que la llevamos, motivo
de que nos pese jamás
hubo, y eso que el seguirla
ha sido casualidad
en casi todos nosotros.
IGNACIO. Cómo?
CAYO. Usted recordará
la noche en que la faccion
en Logroño quiso entrar
de San Francisco el convento
volando y el hospital,
que un milagro descubrió
aquel diabólico plan,
y que una salida hicimos
causando destrozo tal
en los carlistas, que pienso
que nunca lo olvidarán.
IGNACIO. Sigue.
CAYO. Pues bien, una vez
puestos en el campo ya,
Zurbano nos arengó,
y todos sin mas ni mas
dijimos: «vayan al diablo
familia, hacienda y hogar!
Lo primero es lo primero!»
Y desde entonces acá
guerreando por nuestra cuenta,
de los contrarios detrás,
sin descansar un instante,
nuestras acciones contar
podemos por las derrotas
de la gente desleal.
Si de la Reina Isabel
el trono afirmado está,
si luce al fin en España
el sol de la libertad,
despues de Espartero, á nadie,
á nadie se debe mas
que de Zurbano y los suyos

á la firme voluntad,
que las hazañas de Mina
consigue resucitar.

IGNACIO. Ya sé.....

CAYO. Como el de Martin
ardor bélico no hay!
Con justicia al enemigo
hace su sombra temblar!
Infatigable en la marcha,
lleno de serenidad,
el peligro le enardece
y no le abate jamás!
Bien merecidos galones
los que le acaban de dar!
Si supiesen en Madrid
lo que vale, voto á san!
no le hicieran coronel
que fuera ya general!

IGNACIO. Si es cierta la voz que corre
muy pronto tendremos paz:
en Vergara los soldados
de Maroto y Villarreal,
de don Cárlos la bandera
intentan abandonar,
y reunirse con las tropas
de la Reina. Tiempo es ya
de que este infeliz pais
vuelva de calma á gozar,
y de que el cielo se apiade
despues de tan largo mal!

CAIN. (*En otro grupo á Pedro.*)
La historia que nos dijiste
ahora nos puedes contar.

PEDRO. No sé.

CAIN. La que el otro dia
tanto le gustó á Pascual.
La de la reina polaca
que se iba á confesar
todos los lunes, y pacto
tenia con Satanás.

FERMIN. (*A don Ignacio.*)
Ha visto usted á Simon?

IGNACIO. Horas antes de marchar.
FERMIN. Y Angela?
IGNACIO. (*Mirándole con rabia.*)
Buena.
(*Con ironía.*)
Se dice
que el pueblo abandonarán
muy pronto, que la muchacha
á tomar estado va.
FERMIN. (*Aparte con ansiedad.*)
Qué oigo! (*Alto.*)
Pero sabe usted
eso con seguridad?
IGNACIO. Es lo que cuentan, con ellos
mi trato es superficial.
FERMIN. Todo lo comprendo ahora!
Por eso dos años ha
que la ingrata no me escribe
de mis cartas á pesar.
IGNACIO. Es claro.
(*Aparte.*)
Como que todas
las intercepto yo.
FERMIN. Ah!
Quién en las mujeres fia!
Quién pudiera imaginar
que la fé que me juraba
se le olvidase jamás!
Que en tanto, que firme yo
en mi cariño leal,
de la guerra y la distancia,
y de su olvido á pesar,
cada instante que pasaba
la iba idolatrando mas,
ella tan mal se estimase,
correspondiese tan mal!
IGNACIO. Ese es el mundo.
FERMIN. Confio
que aun la podré castigar!
A ser lo que usted me dice
de su boda una verdad,
cuando al templo venturoso

la conduzca mi rival
me presentaré á su vista,
la haré de miedo temblar,
y la sombra de Bernardo
entre los dos se alzará,
á ella para echarle en cara
su desventura fatal.
(*Enternecido.*)
Y á mí para darme fuerzas
para mi amor olvidar!

IGNACIO. Sosiégate. Adios. La noche
mucho adelantando va,
y quiero seguir mi ruta.

CAYO. (*Dándole la mano.*)
Buen viaje.
(*Llamando.*)
Cain! Pascual!
(*A Cain.*)
Dónde está Pascual?

CAIN. Allí.
Bien se le escucha roncar!
Le despertaré.....

IGNACIO. (*Deteniendo á Cain cuando va á despertar á Pascual.*)
No quiero
á ninguno incomodar,
Puedo irme solo.
(*Aparte*)
El momento
decisivo va á llegar.
Isabel ó Cárlos quinto!
Oh! Cárlos quinto será!
(*Don Ignacio se marcha por un lado, Cayo por otro.*)

ESCENA II.

DICHOS *menos* CAYO *y* D. IGNACIO.

FERMIN. Por mas que su infamia toco
no me puedo convencer
que pueda tan falsa ser!
Yo me voy á volver loco!
Aquellos felices dias

de nuestro amor, qué se hicieron?
Ay! Para siempre se huyeron
con las esperanzas mias!
Y solo de mi pasion,
cual recuerdo me ha quedado,
en pedazos destrozados
sin piedad mi corazon!
(*Despues de una pausa.*)
Iré á verla..... Sí, me oirá,
la dajaré confundida,
y, ó me quitaré la vida,
ó á quererme volverá!

ESCENA III.

DICHOS, SIMON.

SIMON. (*Deteniendo á Fermin.*)
Fermin, necesito hablarte
FERMIN. (*Con la mayor sorpresa.*)
Simon!
SIMON. Y es tal lo que importa
lo que tengo que decirte,
que la mas leve demora
nos puede perder á todos.
FERMIN. Diga usted qué es.
SIMON. Que me consta
que á precio está la cabeza
puesta de Zurbano, que ahora
un asesino pagado
por un vil, que es la deshonra
del mismo bando que sigue,
se oculta aquí.
FERMIN. Sin demora
á prevenirlo marchemos.
SIMON. Antes de la trama toda
te enteraré! Ven conmigo.

ESCENA IV.

DICHOS, *menos* FERMIN *y* SIMON. ZURBANO, CAYO.

CAYO. Qué tal de la herida?
ZURBANO. Bien.
Puedo decir que estoy sano.

Bastante me ha hecho rabiar
(Acercándose á un grupo.)
Se pasa el tiempo, muchachos?

PEDRO. Divertidos, y contentos
con un jefe tan bizarro.

ZURBANO. No me gusta que me adulen.
(A Cayo.)
Teneis todo preparado
para ponernos en marcha?

CAYO. Si lo está.

ZURBANO. *(Al grupo.)*
Pronto descanso
os daré por mucho tiempo.
Hoy debe con un abrazo
término tener la guerra,
y una vez que se concluya
dueños sereis de marcharos.
(A Pedro.)
Es cierto que esta mañana
tú de Logroño has llegado?

PEDRO. *(Cuadrándose.)*
Sí, mi coronel.

ZURBANO. Has visto
á los mios?

PEDRO. Y gran rato
estuve hablando de usía.

ZURBANO. *(Enfadado.)*
No me des usía, gaznápiro!

PEDRO. Como tiene tres galones
supuse.....

ZURBANO. Aunque lleve cuatro
y tuviera veinte bandas,
y doscientos entorchados,
y trescientas escelencias,
te parece, voto al diablo!
que dejaria de ser
el mismo Martin Zurbano?

PEDRO. Bueno.....

ZURBANO. Chaqueta en mi tierra
gastaba, y chaqueta gasto.
Tú por tú con todo el mundo
igual que de antes me trató

y esos nécios tratamientos
no los estimo en un cuarto.
Qué has sabido de mis hijos
de Benito y Feliciano?

PEDRO. Que siguen en el ejército
asombro á todos causando
por su valor y.....

ZURBANO. (*Interrumpiéndole.*)
Corriente.
(*Dándole dinero.*)
Toma, vete á echar un trago
(*A un grapo.*)
y vosotros á rondar,
que la quietud hace daño.

ESCENA V.

DICHOS, *menos* PEDRO *y algunos guerrilleros.*

CAYO. Buen padre y amante esposo
eres siempre, y te lo aplaudo.
En otros de la milicia
los riesgos y los trabajos
hacen que su pecho esté
á toda pasion cerrado;
pero á tí....

ZURBANO. Te lo confieso,
me sucede lo contrario.
Cada instante que á mis hijos
sin poder abrazar paso,
vá creciendo la ternura
sin igual con que los amo.
Bajo esta ruda corteza,
de esta máscara debajo,
muchas veces por su vida
estoy de miedo temblando,
y muchas otras tambien
que en los peligros me lanzo,
es su memoria tan solo
la que dá fuerza á mi brazo,
la que anima mi ambicion,
mis instintos temerarios,
porque con mi gloria quiero

de honor y gloria llenarlos!
CAYO. Ellos sabrán imitarte.
ZURBANO. La noche va refrescando.
Entremos en la cabaña
y seguiremos hablando.
(*Entran en la cabaña. Sebastian con capa cruza el teatro con gran misterio.*)
SEBAST. Allí está. Le observaré,
y nadie podrá salvarlo.

ESCENA VI.

PASCUAL *despertando.*

Aaaa! Aaaa! Pues me he quedado
dormido! Qué hora será?
Para comer buena. Aaaa! (*Sacando comestibles del morral.*)
Cuántas cosas he soñado!
Primero que iba de viaje.....
Luego despues que volaba....
Y luego.... (*Recapacitando.*)
Qué libre estaba
(*Señalando el fusil, el sable y las fornituras que tendrá á su lado.*)
de este maldito alalaje....
Era en pueblos estranjeros,
y yo monje de la Trapa;
iban los hombres con capa,
y las mujeres.... en cueros. (*Comiendo y bebiendo.*)
Aunque siempre estaba chispo,
no sé cómo lo arreglé,
que en un *santi-amen* me hallé
hecho y derecho, arzobispo.
Y para dicha mayor,
estaba Pandorga allí;
no sé cómo, siendo mi....
mi doncella.... de labor.
La mesa que yo tenia
no hay un rey que la desecche....
Un cochinillo de leche
me almorzaba cada dia!

Qué sueño! Lástima grande
que no haya sido verdad! (*Comiendo y enterneciéndose.*)
No es una barbaridad
que por estas breñas ande
trabajando para ingratos,
que hartos de comer estan,
mientras estoy yo sin pan? (*Sacando un pan muy grande del morral y mordiéndole.*)
y Pandorga sin zapatos!
A quién, á quién no amohina,
que nos falten las raciones
mientras que roba millones....?
Tente lengua.... Me asesina
verme asi por cuatro pillos,
y el tiempo hermoso perder
en que pudiera tener
con Pandorga seis chiquillos!
No soy todo un zagalon?
Por qué causa, suerte fiera!
no fué mi madre.... estanquera
de Aranjuez ó Tarancon!

ESCENA VII.

DICHOS, FERMIN, *luego* SEBASTIAN, PEDRO, CAIN, GUERRILLEROS, ZURBANO, CAYO.

FERMIN. (*Precipitadamente.*)
A dónde está el coronel,
decidme? (*Se oye rumor y gritos dentro.*)

VOCES. (*Dentro.*)
Muera el canalla!

FERMIN. (*Preguntando á todos.*)
El coronel!

PEDRO. (*Saliendo con varios que llevarán á empellones á Sebastian.*)
De esta encina
le colgaremos.

ZURBANO. (*Saliendo.*)
Qué pasa?

(*Pedro y varios de los que le acompañan empiezan á hablar á un tiempo.*)

FERMIN. Zurbano.....

ZURBANO. Silencio todos!
(*A Fermin que quiere continuar.*)
Silencio he dicho!
(*A Pedro.*)
Tú habla.

PEDRO. Confundido en la maleza
la choza en que usted se hallaba
estaba espiando, oculta
le hemos encontrado este arma.
(*Enseñando un papel.*)

ZURBANO. (*A Sebastian.*)
Quién eres? de dónde vienes?

SEBAST. Iba de vuelta á mi casa;
soy un labrador honrado...

ZURBANO. Pues no lo dice tu cara.
Si eres tan hombre de bien,
por qué razon te ocultabas?
Dejadle!

PEDRO. (*Vacilando.*)
Pero.....

ZURBANO. Dejadle.

FERMIN. (*Poniéndose delante y dirigiéndose con energía á los guerrilleros.*)
No permito que se vaya,
es un infame asesino,
Sebastian Perez, se llama:
para matar á Zurbano,
aguardándole se hallaba,
á su valor su partida
encomendó tal hazaña!
Yo lo he descubierto ahora,
y á decíroslo llegaba
cuando lo habeis apresado.
(*A Sebastian.*)
Niégalo!

ZURBANO. (*Con ira, cogiendo el brazo á Sebastian.*)

Niégalo! Callas!
Te reconozco!
(*Con ironía.*) Y los tuyos
te dan de esforzado fama!
(*Despues de un momento y como tomando una resolucion.*)
Dejadme solo con él!
(*Viendo que dudan.*)
Márchense todos!

CAYO. Repara....

ZURBANO. (*Sofocando los murmullos.*)
Obediencia necesito!
Ay del que hable una palabra!
(*Vánse todos. Pascual se habrá marchado precipitadamente llevando el pan y lo demas que habrá sacado del morral*)

ESCENA VIII.

ZURBANO, SEBASTIAN.

ZURBANO. Solos estamos ya.
(*Desenvainando el sable de Pascual y arrojándole á los pies de Sebastian.*)
Toma ese acero.
ven á luchar conmigo con fiereza!
Al que te manda que le lleves quiero
si cortármela puedes mi cabeza!
Si tu partido en tus alientos fia,
nunca al peligro le volví la cara!
de tus hermanos á la chusma impía,
lo mismo á todos juntos desafiara
que lo hago solo á ti..! Bien claro miro,
en la red que me tienden miserable
el cobarde pavor que les inspiro....
(*Sebastian hace un movimiento para hablar.*)
Inútil es hablar! Toma ese sable!
Pronto! defiéndete! Que honrarte intento
á pesar de tus ímpetus villanos.

y en vez de fusilado, te presento
la ocasion de que mueras á mis manos.

SEBAST. Como supones, del carlista bando
encargado no soy. Algunos pocos
que tus hechos estamos contemplando,
que nos ofenden tus esfuerzos locos,
que vemos de los nuestros decidida
la ruina que hace tiempo se prepara,
queremos que se rompan con tu vida
las paces que hoy se firman en Vergara.

ZURBANO. Y en vez de pretender asesinarme
de aqueste modo entre la sombra os- (cura,
no pudiste venir á provocarme,
tus ódios á medir con mi bravura?

SEBAST. Estraño que no me hayas comprendido!
No es de un hombre la causa sola- (mente,
es de familias mil, es de un partido
cuyo rencor alcanzas justamente.

ZURBANO. Y por qué? Por haberle destrozado?
Por seguir como bueno mi bandera?
Por ser tan valeroso y denodado
que no pude encontrar quien me ven- (ciera?
Ira de Dios! Si mi delito es eso,
si es el ser liberal la culpa mia,
he sido criminal, te lo confieso.....
Y lo seré mil veces cada dia!
Mientras que fuerzas mis alientos ten- (gan,
nunca de modo pensaré distinto,
aunque á matarme ó convencerme ven- (gan
cuantos facciosos hay por Cárlos V!

SEBAST. Cuán obcecado estás, que no compren- (des
de los que sirves la ambicion insana,
que esos mismos magnates que defien- (des

á ser tiranos llegarán mañana!
Que á ti, y á los valientes defensores
de aquesa libertad que os presta brio,
os tendrán por villanos y traidores,
de sangre vuestra formarán un rio.

ZURBANO. No le hace, nada existe que me asom- (bre.

SEBAST. Siempre la sociedad igual camina;
de déspotas mudamos en el nombre:
mas que don Cárlos lo será Cristina.

ZURBANO. Mas alto que los tronos de los reyes
está la hidalga fé de nuestros pechos,
la santa libertad, estan las leyes,
del pueblo soberano los derechos!
Si cual dices, intentan dominarnos,
si es nuestra noble sangre derramada,
la España se alzará para vengarnos,
será nuestra memoria venerada!
De libertad el fuego sacrosanto;
mal que le pese al despotismo inmundo,
ha de vivir para causarle espanto:
existirá mientras exista el mundo!

SEBAST. Te engañas torpemente.

ZURBANO. Nada importa.
Nunca para lidiar he sido inepto,
las razones inútiles acorta
y combate conmigo.

SEBAST. No lo acepto.

ZURBANO. Cómo!

SEBAST. (*Acercándose con misterio.*)
La paz disolverá tu gente:
unirnos puede una comun idea:
evitar el convenio, y nuevamente
de la guerra civil mover la tea.

ZURBANO. (*Conteniéndose.*)
Sigue...

SEBAST. Sin que se ofenda tu decoro
que mi propuesta te convenga espero.
Tú el precio me pondrás.

ZURBANO. Me ofreces oro!

SEBAST. Sí, contesta.
ZURBANO. (*Gritando lleno de ira.*)
Soldados!
(*A Sebastian.*) Que no quiero!
Que pacto tan infame al proponerte
que aceptase Zurbano, te has perdido,
firmaste la sentencia de tu muerte!
Ya que lidiar conmigo no has querido,
por cobarde y por vil, no por carlista,
te condena mi saña inexorable!
(*Llamando.*)
Soldados, pronto!
SEBAST. (*Aparte.*) Mi furor me asista!
(*Alto, lanzándose con el sable sobre Zurbano.*)
Pues que lo quieres sea!
ZURBANO. (*Defendiéndose y desarmándole cuando llegan los soldados.*)
Miserable!

ESCENA IX.

DICHOS, CAYO, FERMIN, PEDRO, CAIN, GUERRILLEROS.

ZURBANO. (*A los guerrilleros.*)
Ya veis sus intenciones con certeza!
(*Señalando á Sebastian.*)
fusiladle á la falda de esa loma,
y en pago de su infamia y su torpeza
banda de buitres su cadáver coma!
(*Se oye ruido de músicas y vivas lejanos, que se seguirán oyendo hasta concluir el acto.*)
Qué significa ese rumor?
CAYO. Que ahora
un encargado de llegar acaba
trayendo la noticia, de que unido
á Espartero, Maroto está en Vergara.
(*Dándole un papel.*)

Mira el parte.

ZURBANO. (*A los que llevan á Sebastian.*)
Esperad.
(*A los guerrilleros que le rodean.*)
Amigos mios,
ha lucido por fin para la España
la aurora de la paz, tras largos años
de triste afan, y de ansiedad amarga.
Los que antes enemigos combatian,
hermanos hoy de corazon se abrazan!
El que quiera marcharse hacerlo puede:
Libres estais para dejar las armas.

CAYO. Y tú qué vas á hacer?

ZURBANO. Seguir blandiendo
como hasta aquí mi cortadora espada,
en Aragon, Valencia y Cataluña,
no descansar mientras contrarios haya!

CAYO. Todos te seguiremos, á tu lado
unidos donde quiera que tú vayas.

FERMIN. Sí, todos.
(*A los guerilleros.*)
No es verdad!
(*Contestan con un murmullo de aprobacion.*)

CAYO. Aqui nos tiene,
lo mismo que en los campos de Navarra!
A tu voz obedientes, nuestras vidas
sacrificar sabremos.

ZURBANO. (*Dando la mano á Cayo y á Fermin.*)
Gracias! Gracias!
Tan espontánea decision me anima!
Empezaremos luego otra campaña!
y despues que las huestes de Cabrera
esten por nuestro esfuerzo derrotadas,
afirmaremos con segura mano
la libertad que nuestro pecho inflama!

FERMIN. Igual juramos!

TODOS. Sí!

ZURBANO. Bien, dejaremos

aquesta sierra al despuntar el alba.
(*Á los que tienen á Sebastian.*)
Soltad á ese hombre y que se aleje al
(punto.
(A Sebastian con dignidad.)
De tu alevosa accion, dentro del alma
llevarás el castigo eternamente
con no poder mirarme cara á cara.

UNOS. No.

OTROS. (*Amenazando á Sebastian.*)
Matarle!

ZURBANO. Ninguno se le acerque,
Abridle paso.

CAYO. Reflexiona....

ZURBANO. *(A Sebastian.)*
Marcha!

ESCENA X.

DICHOS, *menos* SEBASTIAN.

ZURBANO. (*Dominando los murmullos de los guerrilleros.*)
Indigna de valientes corazones
es la venganza, nuestra causa bella
no tiene que temer á las traiciones!
Aunque sepamos perecer por ella,
tremolarán muy pronto sus pendones
sobre los rotos muros de Morella!
Por mas que el despotismo rayos vibre
será vencido, nuestra patria libre!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

1845.

Habitacion pobre: á la izquierda una ventana y puerta que figura conducir á una habitacion: á la derecha otra secreta que dá al cuarto de Pascual, y otra y hogar en el fondo. Es de noche, y la escena estará alumbrada solamente por un farolito que habrá colgado en el hogar.

ESCENA PRIMERA.

ANGELA, *hilando*. D. IGNACIO, SEBASTIAN, SIMON, PEDRO, *sentados en torno del hogar*.

IGNACIO. Vaya una noche terrible!
SEBAST. Espantosa á la verdad!
SIMON. (*A Angela.*)
Dispon una habitacion.
Los soldados que allí estan
que suban y.....
SEBAST. (*Interrumpiéndole.*)
No, en seguida
voy el monte á registrar.
ANGELA. (*Aparte á Simon llena de terror.*)
Padre!
SIMON. (*Aparte á Angela.*)
Calla.
(*Alto.*) Y de cojer
á los fugitivos hay
probabilidades?
IGNACIO. (*Mirando á Angela.*)
Sí.
SEBAST. Cuidado que es singular

lo que en el mundo sucede.

SIMON. Los años corriendo van.
Quién hace diez nos diria,
cuando dejé la ciudad,
que en este páramo inculto
nos habíamos de hallar!

SEBAST. Cuántas cosas hemos visto
de aquellos tiempos acá!

SIMON. Tú sobre todo, que yo
á la doméstica paz
entregado, me dá poco
lo que viene y lo que vá.
Esta hacienda que poseo
constituye mi caudal,
de ella cuido, y satisfecho
no me importa lo demas,
y vivo feliz, con mi Angela
y mi criado Pascual.

SEBAST. (*A don Ignacio.*)
Y usted cómo aquí se encuentra?

IGNACIO. Junto á Ortigosa, que está
media legua, de una fábrica
soy el jefe principal,
á espalda de esta casita
tengo un molino ademas,
que compré con mis ahorros,
le acostumbro á visitar,
y hoy aquí me he detenido....

SIMON. (*A Sebastian.*)
Pues lo mas particular
es que yo te suponia
difunto mucho tiempo há,
y te vienes á mi casa
de pronto á resucitar.

SEBAST. Cuando concluyó la guerra
me retiré á Perpiñan,
ahora he vuelto, la ocasion
espiando sin cesar
de volver á dar el grito
contra el bando liberal!

SIMON. Te alimentas de ilusiones!
IGNACIO. Nadie puede asegurar.....
PEDRO. Que á tomar las armas vuelvan
se figura usted?
IGNACIO. No tal.
Todos los medios son buenos
si al fin convenido van.
SEBAST. Justo, mi sistema es ese:
el que triunfa siempre es leal.
Yo trabajé los siete años
el cómo sin reparar,
tan pronto asaltando brechas,
como penetrando audáz
en las filas enemigas
para sus planes burlar.
Zurbano nos estorbaba:
y sin siquiera pensar
si era mal hecho, á matarle
me arrojé sin mas ni mas.
Y á no ser por mi torpeza.....
(*A don Ignacio.*)
Usted se debe acordar.
IGNACIO. Sí.
SEBAST. Quién entonces pensára
lo que sucediendo está:
que por órden de los suyos,
se le habia de buscar,
y que yo le cojeria.....
ANGELA. Tal vez se pueda salvar.
SEBAST. Difícil es, todo el mundo
sabe que ocultos estan
él y otros conspiradores
cerca de dos meses há
en este término. Tengo
casi la seguridad
de que de un momento á otro
en nuestro poder caerán.
SIMON. Desventurado Martin!
nunca he podido olvidar,
los generosos arranques

que tanto nombre le dan,
y que han llegado á valerle
la faja de general.
Su delito cuál ha sido?
Su estremada lealtad,
la constitucion jurada
no permitir desgarrar,
y defender á los pueblos
contra una pandilla audáz.

ANGELA. (*Suplicando á Simon.*)
Por Dios!

IGNACIO. Somos gente honrada.

PEDRO. (*Aparte.*)
Que se os debiera de ahorcar.

SEBAST. Pues yo una afrenta le debo,
soy carlista pertinaz,
y quiero quitar de enmedio
de los contrarios los mas.
Con la tropa que le busca
solo por mi voluntad
voy persiguiéndole, al punto
que le consiga apresar,
le conduciré á Logroño,
en donde se cumplirá
la sentencia de su muerte,
que nadie puede evitar.

SIMON. Ya sé que está condenado!
Y qué es lo que lograrán
con hacer que le fusilen?
Que su martirio fatál
cual bárbaros nos presente
de todo el mundo á la faz.
Cosas son de este pais!
cuando un hombre vale mas,
no se le conceden premios,
se le manda fusilar!

SEBAST. Pero....

SIMON. (*A Sebastian.*)
No te quise bien
nunca; pero desde hoy mas

si pudiese, voto á Cristo....!

ANGELA. (*Á Sebastian.*)
No haga usted caso.

SEBAST. (*A Angela.*)
Sé ya
perfectamente su genio.
(*A Simon.*)
Tenga usted serenidad
y no se exalte.

SIMON. Si en Nájera
desbarataron su plan,
si pasados por las armas
fueron sus dos hijos ya,
si demente, como dicen,
le tiene desdicha tal,
noble fuera perdonarle;
es vil hacerle matar.

SEBAST. De discusiones no entiendo;
pero como cada cual
voy á mi negocio.
(*Levantándose.*)

IGNACIO. Adios.
(*Aparte á Sebastian.*)
Te veré, cual tú quizá
conozco esta tierra, y sé
dónde se pueden hallar.

SIMON. Yo tambien que salir tengo.
(*Aparte á Pedro.*)
Viste á Zurbano.

PEDRO. Vendrá
si á verse acosado llega.

SIMON. Nuestros amigos estan
dispuestos á protegerle?

PEDRO. Sí.

SIMON. Vámoslos á buscar.
(*A Angela aparte.*)
Ten esperanza.

SEBAST. (*A Angela.*)
Adios, Angela.

ANGELA. Adios.

SEBAST. *(Aparte á don Ignacio al marcharse.)*
Con que.....
IGNACIO. (*Con intencion.*)
Vete en paz.
ANGELA. (*Aparte llorando.*)
Vela por ellos Dios mio!
Tén de mi Fermin piedad!
(*Don Ignacio los acompaña hasta la puerta, pero al llegar al dintel se vuelve á contemplar á Angela.*)

ESCENA II.

ANGELA, D. IGNACIO.

ANGELA. (*Aparte al irse á arrimar á la ventana precipitadamente, y parándose al reparar en don Ignacio.*)
Oh! Aquí este hombre!
IGNACIO. Qué te pasa?
Parece que estás llorando.
ANGELA. (*Disimulando.*)
Que lloro.....
IGNACIO. Y en tu semblante
se pinta tu sobresalto.
ANGELA. No comprendo.....
IGNACIO. (*Con sarcasmo.*)
Por la vida
temes de tu dueño amado?
(*Con misterio.*)
Presumes que no sé yo
que se encuentra con Zurbano?
ANGELA. (*Con la mayor zozobra.*)
Cómo!
IGNACIO. (*Acercándose á la ventana.*)
A lo lejos divisas
delante de aquel ribazo
una casa que blanquea
en lo oscuro del espacio?
Allí, con sus compañeros
hambriento, desesperado

se encuèntra de su destino
el triste fin aguardando.

ANGELA. Si es así, sálvele usted!
sálvale usted! Ocultarlo
aquí podremos mejor.

IGNACIO. (*Con calma.*)
Recuerdas que ha tiempo largo
que ni de amor, ni de zelos
ni de tu amante te hablo?

ANGELA. (*Con ansiedad.*)
Sí.

IGNACIO. Que do quiera te espío
tus desdenes arrostrando?
Pues bien, es que mi pasion
en odio se ha transformado,
que soy, sin que lo sepais,
de los dos el ángel malo!

ANGELA. (*Con desprecio.*)
No siga usted!

IGNACIO. Y pretendes
que le conduzca á tus brazos!

ANGELA. El cielo le salvará.

IGNACIO. Mucho le amas!

ANGELA. Que si le amo!
Cuanto le aborrezco á usted
es lo que yo le idolatro!
Y primero el corazon
me tienen que hacer pedazos,
que le consiga olvidar,
que de mi pecho arrancarlo!

ESCENA III.

DICHOS, PASCUAL.

PASCUAL. (*A Angela.*)
Señora, hace tiempo que
Palillos está ladrando,
y he visto junto á las tapias
del huertecillo á un paisano.....

ANGELA. (*Aparte.*) Oh!

IGNACIO. (*Aparte á Angela.*)
El mismo viene á entregarse.
PASCUAL. Como se ha marchado el amo;
por si es un ratero, vengo
por la escopeta á mi cuarto.
Está cargada, y.....
IGNACIO. (*Aparte á Angela.*)
Ya sé
cuanto deseaba. Me marcho.

ESCENA IV.

DICHOS, *menos* DON IGNACIO.

ANGELA. (*Con precipitacion.*)
Pascual! ese hombre que has visto
es Fermin!
PASCUAL. Qué está usté hablando?
Maldita sea mi lengua!
ANGELA. Corre al momento á buscarlo
y dile que huya de aqui.
PASCUAL. (*Marchándose.*) Bueno.
ANGELA. Que se ponga en salvo!
Oh! ese ruido... Está ya preso
sin duda... Desventurado!
(*Viendo entrar á Fermin por la ventana.*)
Oh!

ESCENA V.

ANGELA, FERMIN.

FERMIN. No te asustes, yo soy,
que despues de larga ausencia,
vengo lleno de impaciencia
á darte mis brazos hoy!
Estás temblando! Qué pasa?
ANGELA. (*Desde la puerta del fondo con el mayor terror.*)
Vete de aqui, sálvate!
FERMIN. No te comprendo. Por qué?

No estoy seguro en tu casa?
Si vienen á sorprenderme,
(*Señalando á la puerta secreta.*)
por allí me abriré paso,
y armas tengo, en todo caso
para poder defenderme.
Desecha todo temor.
En mi inocencia confia,
y hablemos, Angela mia,
tan solo de nuestro amor!

ANGELA. (*Desde la puerta del fondo, escuchando.*)
Nada se escucha...

FERMIN. Qué es?
responde!

ANGELA. (*Separándose de la puerta y muy deprisa.*)
Que en este mismo
momento, un terrible abismo
se está abriendo á nuestros pies!
Qué don Ignacio, villano,
ahora ha marchado de aqui
para ir á buscarte á tí,
para prender á Zurbano!

FERMIN. Miserable!

ANGELA. Que has venido
sabe tambien, volverá
luego con la tropa....

FERMIN. (*Con rabia.*)
Está
entonces todo perdido.
Del monte entre la arboleda,
del temporal al abrigo,
á merced de su enemigo
con Zurbano queda!

ANGELA. Nadie le puede salvar!

FERMIN. Yo le avisaré.

ANGELA. (*Deteniéndole.*)
Por Dios!

FERMIN. Que ese es mi deber advierte!

Nada me importa la muerte
como se salven los dos!
Deja! (*Conmovido al marcharse.*)
Si muero, leal
cumplo mi estrella tirana.....
Si no, partiré mañana
Con ellos á Portugal.
Recuerda mi amor si voy
huyendo á suelo estranjero!
una lágrima si muero....
por estas que yo te doy!

ANGELA. Te pierdes inútilmente:
mi padre los salvará,
con ese intento fué ya
á avisar á vuestra gente.

FERMIN. No importa.....

ANGELA. (*Yendo á abrir la puerta secreta y encontrándola cerrada.*) Cerrada! Oh!

FERMIN. Elmismo peligro habria. (*Marchándose.*)
Ten calma! En mi aliento fia
como en mi justicia yo!

ESCENA VI.

ANGELA.

Oh! No me quiere escuchar.....!
Fermin!
(*Como tomando una resolucion.*)
Aunque no le cuadre,
voy á buscar á mi padre,
le salvaré á su pesar!

ESCENA VII.

PASCUAL *tropezando con Angela al entrar.*

Nadie habia..... (*Asombrado.*)
Pues me gusta.....!
Si se habrá vuelto loca.....? Oh!
A ninguna hembra le ha dado
el juicio completo Dios!
dígalo si no la mia!
Mi Pandorga..... Era un leon.....
y era..... y era..... (*Enternecido.*)

Pobrecilla!
Qué felicidad me dió.....
particularmente cuando
de sobreparto murió!
Si no se hubiera muerto ella....
la cuelgo..... con el bribon
que me..... Pero en esta casa
no piensan en cenar hoy!
Pues yo pienso.... A la cocina
me marcho por mi racion!

ESCENA VIII.

ZURBANO, CAYO *con la barba crecida, disfrazados y en un estado miserable.*

CAYO. Entremos, mientras tanto que registra
la tropa la montaña, en este albergue
no nos molestarán.
(*Mirando alrededor.*) Es cosa rara!
No hemos visto en la casa un ser vi-
(viente!
Para evitar que descubiertos seamos
habrá tal vez mandado que se alejen
á sus criados Simon.....
(*Asomándose á la ventana.*)
Vaya una noche!
La voz del huracan tan solamente
llena el espacio de rumor terrible!
A duplicar nuestras congojas viene!
(*Mirando á Zurbano que se habia sentado junto al hogar.*)
Infeliz! en sus tristes pensamientos
siempre abrumado está!
(*Acercándose á Zurbano.*)
Qué es lo que tienes?

ZURBANO. (*Maquinalmente.*) Nada.

CAYO. (*Aparte tocándole la frente.*)
La calentura le devora!
Fuego despide su abrasada frente!

ZURBANO. (*Con el mayor abatimiento.*)
Á dónde estamos?

CAYO. En sagrado asilo.

Estos muros á un hombre pertenecen
que no nos venderá!

ZURBANO. De los traidores
la raza infame por do quiera crece!

CAYO. No temas, del cansancio y la fatiga
el cielo te permite reponerte.
Yo velaré por tí, duerme tranquilo.

ZURBANO. Y piensas que mis párpados el sueño
cerrar consiga? Que la rabia ardiente
que me está consumiendo un solo ins-
(tante
de dulce calma á mis dolores deje?
No... Por do quiera que la vista tiendo
ante mis ojos á mostrarse viene
la sombra de mis hijos adorados,
de un mar de sangre entre el vapor ca-
(liente!

CAYO. Martin! Por Dios! de nuevo ese delirio!

ZURBANO. Piensas que temo yo mi aciaga suerte
despues de tanto padecer? Te engañas!
Que vengan mis verdugos! Que me
(lleven
ó me vuelvan mis hijos! Ellos eran
mi existencia, mi amor! Cobardemente
los vendió la traicion!
(*Delirando.*) Ves qué tranquilos
caminan al suplicio? Altas las frentes
sus bellos ojos despidiendo fuego,
el paso grave y el semblante alegre....
Mas parece que el triunfo les preparan
que no que un vil cadalso les espere!
(*Levantantándose.*)
—Míralos!—Déjame!—Ya estan en-
(trando
en el cuadro..... Qué dicen los aleves?
—Que se arrodillen..... Nunca....! Se
resisten.....!
—Bien! Cual traidores sucumbir no
(quieren!
—Van á hablar!...-se retiran de su lado.

—Al corazon! esclaman.-Prontamente
una descarga suena, y el espacio
con nubes de humo por do quier se
envuelve!
(Frenético.)
—A dónde! A dónde estan!—Allí ten-
(didos!
Luchando con las vascas de la muerte!
Vuelta hácia mí su postrimer mirada...
los labios entreabiertos dulcemente...
cual si la voz de libertad y patria
se quisiese escapar de entre sus plie-
(gues!!!

CAYO. Recobra tu razon.

ZURBANO. Su fin infausto
es necesario que su padre vengue,
que cada gota de la sangre mia,
cueste de sangre asolador torrente!

CAYO. Serénate por Dios!

ZURBANO. (*Tranquilizándose despues de una pausa.*)
Lo que yo siento,
lo que sufriendo estoy nadie comprende!
(*Llorando.*)
Toca este corazon, que ha desafiado
el peligro contigo tantas veces.
Ves como late. ¡La funesta cárcel
en que se agita quebrantar no puede,
y en lágrimas deshecho, por los ojos
á mi propio pesar salirse quiere!

CAYO. Pobre padre!

ZURBANO. Ninguno nos escucha.....
Que me has visto llorar nunca reveles!

CAYO. Lo que Dios ha dispuesto en sus arcanos
á nadie es dado deshacer. Si ho yquiere
hacerte padecer, tal vez muy pronto
tus fieros males en venturas trueque.
Si esta noche salvarnos conseguimos
cuando brille la luz en el oriente,
A Portugal iremos con los nuestros

en busca de la paz que aquí no tienes.

ZURBANO. Bien.

CAYO. (*Desde la ventana.*)
Nada veo.... La llama de una hoguera
es la señal que prevenirnos debe
que no existe peligro, y el momento
de alejarnos de aquí.....

ZURBANO. Si consiguiese
que la Reina escuchase mis palabras;
á pesar del gobierno y sus agentes,
acaso para España luciria
un iris de esperanza nuevamente.
Supones tú que sepa mi desdicha?
Que sin piedad asesinarme deje?
Su corazon conozco, noble y buena
me librára á saberlo cien mil veces!
Mas si en lugar de una inocente niña,
si otra que no Isabel, la Reina fuese....

CAYO. Qué la dijeras?

ZURBANO. La diria: Señora,
La corona que ciñe vuestras sienes,
no os la dió la pandilla que os rodea,
os la ganaron liberales fieles.
Cuando Reina de España os aclamaron
jurásteis vos no quebrantar sus leyes,
y si vos olvidais vuestra promesa
obedeceros la nacion no debe!
El trono en que os sentais está minando!
Ni los mios ni yo somos rebeldes:
somos los que en Navarra y Cataluña
os defendimos con arrojo ardiente!
Cada aurora que vísteis, nuestro pecho
por una cicatriz marcado tiene!
Esta faja la debo á mi heroismo!
Nada al favor, ni á las bajezas debe!
Impedid que la turba cortesana
se ensañe con nosotros imprudente!
Nuestra sangre vertida, hará que el (pueblo
del letargo en que yace se despierte,

y al rugir de sus iras poderoso,
al eco de su voz omnipotente,
en el polvo se ocultan los tiranos
y se rompen los cetros de los reyes!

CAYO. Es verdad! (*En la ventana.*)
Pero calla! Entre el ramaje
distingo el brillo de armas claramente!
(*Con terror.*
Se acercan hácia aquí

ZURBANO. (*Con sarcasmo.*)
Ves de qué modo
contesta á nuestro afan la aciaga suerte?

CAYO. Huyamos presto, huyamos!

ZURBANO. (*Levantándose y volviéndose á sentar.*)
Imposible!
Los pies apenas sostenerme pueden.

CAYO. Haz un esfuerzo!

ZURBANO. (*Con desaliento.*)
No.

CAYO. (*Con desesperacion.*)
Cielo inclemente!
(*Con alegria.*)
Oh! La hoguera! Martin, sin duda
(amigos
leales serán los que á buscarnos vie-
(nen.
Ven á esta habitacion, descansa en
(ella.
Mientras el modo de marchar yo ar-
(regle
con ellos, tendrás tiempo.

ZURBANO. Dame el brazo.....
Me está matando abrasadora fiebre!
(*Entran por la izquierda.*)

ESCENA IX.

CAYO, FERMIN.

CAYO. Podemos respirar.....
(*Viendo entrar á Fermin precipitadamente.*)
Oh!

FERMIN. Estais perdidos,
la casa está cercada! Solamente
un recurso nos queda, abrirnos paso
con las armas por puntos diferentes!
Dónde está el general!

CAYO. No hay esperanza!
Allí postrado su dolor le tiene!
Sin poder dar un paso!

FERMIN. Bien, no importa.
Simon detrás de mí con gente viene
(*Señalando la puerta secreta.*)
por aquí á socorrernos. Mientras llega
vamos por este lado á defenderle!

ESCENA X.

D. IGNACIO *saliendo por la puerta secreta.*

Marchad! Marchad! de la venganza mia
nadie libraros en el mundo puede!
(*Escuchando desde la puerta del fondo*)
Ya se escucha el rumor de la pelea!
Y se aproxima aquí segun parece!
La desesperacion les presta brio!
(*Entrando en la habitacion de Pascual.*)
Ocultarme á sus ojos me conviene!

ESCENA XI.

CAYO *herido, con un sable en la mano,*
FERMIN *despues.*

CAYO. Oh! Miserables! herido!
Fatalidad! No me puedo
sostener..... Martin! Martin!
No me oye.....

FERMIN *saliendo y cerrando la puerta del fondo.*
Guarda silencio!
Van á derribar la puerta
los que nos vienen siguiendo!

CAYO. Martin!

ESCENA XII.

DICHOS, ZURBANO.

ZURBANO. Quién me llama? Cayo!

CAYO. En fuga ponte al momento.....
FERMIN. Por ese lado!
CAYO. Sí, vete....!
ZURBANO. Abandonarte no quiero!
(*Fermin entra por la izquierda.*)
CAYO. (*Espirando.*)
Todo para mi es inútil.
ZURBANO. No hay quien le socorra!
(*Dejándole caer de sus brazos.*)
Muerto!
(*Despues de una pausa fuera de sí.*)
Asesinos! Asesinos!
(*Abriendo la puerta del fondo.*)
descansa en paz pobre hermano!
Iguales nuestros destinos
venganza darte sabré!
(*Cogiendo la espada de Cayo.*)
Tu sable! Muerte por muerte!
quiero luchar con mi suerte!
como quien soy moriré!
(*Dirigiéndose al público.*)
Querer tu felicidad
me lleva á mi perdicion!
Viva la Constitucion!
Muero por la libertad!
(*Váse por el fondo.*)

ESCENA XIII.

FERMIN *registrando la habitacion.*
Y estoy desarmado! Un arma!
doy mi salvacion por ella!
(*Con alegria despues de abrir la puerta del cuarto de Pascual entrando y cerrando despues.*)
Oh!

ESCENA XIV

SIMON, PEDRO, *paisanos, algunos armados, luego* FERMIN.

PEDRO. (*Saliendo delante de todos por la puerta secreta.*)

Por aquí amigos.....

SIMON. (*Viendo el cadáver de Cayo.*)
Ya es tarde!
(*Reconociéndole.*)
Cayo Muro!

PEDRO. (*Desde la ventana.*)
Y á Zurbano
herido tambien, le llevan
preso!

SIMON. (*Con energía.*)
Del que le vendió
venganza!
(*Se oyé un tiro en la habitacion en que están Fermin y don Ignacio.*)

TODOS. Oh!

FERMIN. (*Saliendo.*) Tras de esta puerta
muerto por mano de Dios
el Judas infame queda!

SIMON. (*Dándole la mano.*)
Fermin!

FERMIN. (*A los paisanos.*) Las armas dejad!
vuestro arrojo os perderia.
No ha sonado todavía
la hora de libertad!
Guardemos nuestro poder,
nuestra justiciera saña,
para cuando toda España
se canse de padecer!
Nuestro ardor para animar,
de sus jueces á despecho,
(*Quitándose la boina.*)
alzemos en nuestro pecho
para Zurbano un altar!
Si hoy le mata la traicion,
por él volverá la historia!
Su gloria, será una gloria
de la española nacion!

FIN DEL DRAMA.

LEYES DE LOS REINOS DE LAS INDIAS

mandadas imprimir y publicar

POR

LA MAJESTAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

Quinta edición, corregida y aprobada por la sala de Indias del Tribunal Supremo de Justicia, con la aprobación de la Regencia provisional del reino.

Cuatro tomos en folio, 50 pesetas.

BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

Colección completa de todos los tomos publicados por esta sociedad, de que se hallan la mayor parte agotados.

Van publicados 38 tomos en 4.°—Precio, 900 pesetas.

También hay tomos sueltos.

Un tomo en 4.° mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.° de 1.040 páginas.—Precio, 5 pesetas.

Establecimiento tipográfico de Pedro Núñez, Plaza de San Javier, 6.—Calle del Rollo, 9.